HACIA LA CULTURA MUSICAL POPULAR

El Festival Coral de Durazno

Dentro de pocos años, si la obra coral que —se ha emprendido.

continúa contando con el esfuerzo de las entidades que la organizan y si las personas que están entregando a ella lo mejor de sus energías no abandonan el trabajo, sucederá que el público de Montevideo deberá trasladarse a los centros más importantes del interior para oír buenos conciertos corales. En poco tiempo, Bach y Pallestrina, Victoria y Monteverdi, serán en distintos lugares el motivo de emocionadas audiencias de la República, nuestro país será escenario de grandes festivales que se sucederán en distintos lugares y el turismo, ahora y con ello, nuestro pueblo habrá aprendido a cantar y se habrá acostumbrado a oír buena música. La discentralización de la actividad cultural será entonces una realidad y la mala música dejará lugar a la otra en el gusto de la gente.

El festival de los coros del centro (Durazno, Paso de los Toros, Sarandí Grande y Trinidad) realizado el domingo 18 en el Campus de la ciudad de Durazno (estadio de fútbol convertido en magnífico teatro de verano) ha dejado sólo un saldo de emoción, en cuanto a la calidad del concierto, significa, no obstante, un paso más hacia la consecución de los fines propuestos. Porque ahora importa únicamente un mínimo nivel de bondad en la ejecución (que este concierto satisfizo y aún superó en alguna obra) y en cambio uno máximo de organización y voluntad de hacer obra, ambas condiciones indispensables para continuar en alza. Ya habrá tiempo de exigir más en cuanto todo se halle en marcha, en cuanto el trabajo comience a madurar.

Este es el panorama en cuanto a la organización general, que la dirección del festival, el entusiasmo de las autoridades y del público que lo rodea, la creación de cada llamado a inscripción para aficionados al canto, con la consiguiente respuesta de miles de interesados.

DEFECTOS Y PELIGROS. — Se lucha con dos dificultades: la falta de directores que reunan a la vez la calidad de músicos capaces y la decisión de hombres de acción que implican cada ensayo, y la ausencia de nuestros preparadores, es decir, de los que habían logrado hacer la tarea más ingrata, la de preparar los coros cuidando la medida y la afinación, para dar paso luego al trabajo de inspiración del director propiamente dicho. Y aquí nos tenemos que acordar (otra vez) del ya famoso problema del director. Tenemos director